

HENNEO MEDIA S.A.

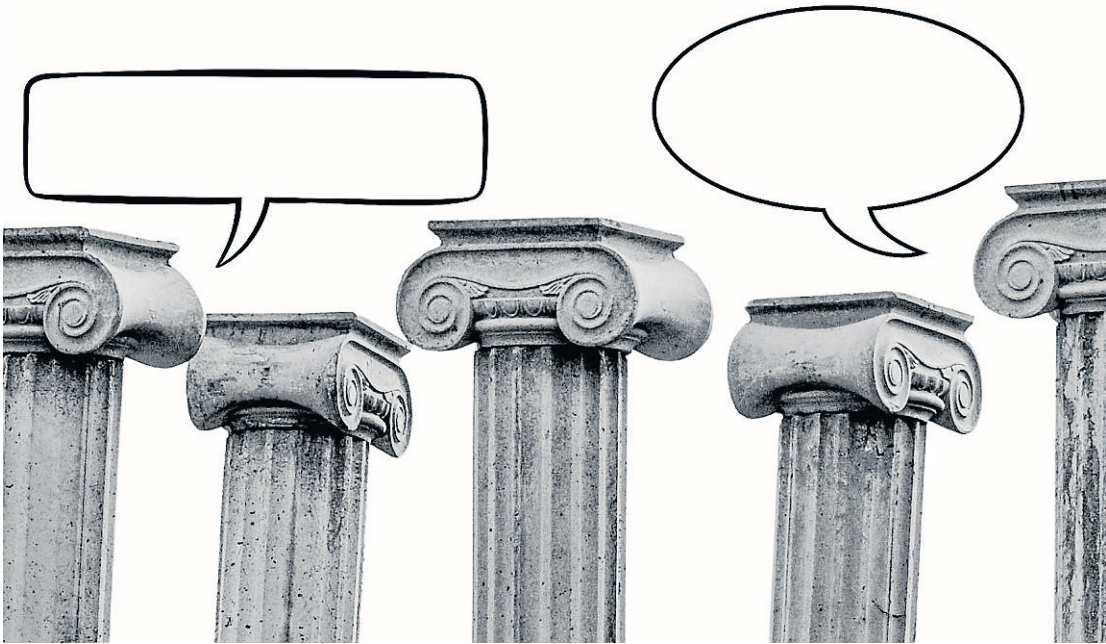
Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. **Redactor jefe de Aragón:** Manuel López. **Adjunto a la dirección:** José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. **Digital:** Nuria Casas.
Municipal: Mónica Fuentes. **Economía:** Luis H. Menéndez.
Deportes: Javier L. Velasco. **Cultura:** Joan F. Losilla.
Fotografía: José Miguel Marco. **Diseño:** Kristina Urresti.



HERALDO

LA FIRMA

| María Antonia Martín Zorraquino

El columnismo lingüístico a debate

La columna sobre la corrección idiomática está siendo criticada por un grupo de investigación alicantino ya que oculta la obviedad de que la lengua cambia; solo las columnistas lingüistas evitan ese error. La autora de este artículo rechaza tal planteamiento

El término ‘columna’ designa al artículo de prensa escrito por un colaborador o redactor que aparece de forma periódica y fija en un periódico. Así, Guillermo Fátas, o Carmen Puyó, por ejemplo, son columnistas acreditados de HERALDO (ya ocupen sus contribuciones una, o más de una, columna). Columnistas reconocidos han sido Francisco Umbral, o Fernando Lázaro Carreter, autor del famoso ‘El dardo en la palabra’. Los textos de Lázaro se inscribían en el columnismo lingüístico por el tema de que trataban.

Pues bien, este género se encuentra sometido a estudio desde hace diez años por un grupo de investigación de la Universidad de Alicante dirigido por la Dra. Carmen Marimón Llorca, autora de un amplio conjunto de publicaciones. En su último libro, ‘El columnismo lingüístico frente a la cambiante realidad de las lenguas’ (Berlin, Peter Lang, 2024), la autora postula que la mayoría de los columnistas aludidos (de Mariano de Cavia a Fernando Lázaro Carreter, el Marqués de Tamarón, Álex Grijelmo, Amando de Miguel, etc.) son «los

adalides de una lucha incansable y persistente contra cualquier alteración que suponga un cambio en la lengua», ya se trate de su vocabulario, algún aspecto gramatical, o del estatus político y social de sus autores. Y aún añade que, pese a ser «conscientes de algo obvio, que la lengua cambia», todos son capaces de defender un ‘statu quo’ lingüístico estrechamente ligado al tema por la pérdida de algún tipo de estabilidad social. Tal acusación se ve atenuada en el caso de algunos autores (pocos) y, sobre todo, por las columnistas lingüistas contemporáneas (entre ellas, la catedrática sevillana Lola Pons), que, según la autora, «han sabido dar la vuelta al género».

«Lo más discutible del planteamiento de Marimón radica en la relación biunívoca que establece entre el cambio advertido y el género o sexo de sus columnistas»

¿Tiene razón Marimón Llorca? Es verdad que el tono que adoptan a menudo los columnistas censurados es claramente descortés. Recordemos que Cavia denominaba ‘galicursis’, ‘galiparlantes’, ‘cursiparlantes’, ‘galicongrios’, ‘los que pedesciben’ e incluso ‘los puntilleros del idioma’ a muchos de los periodistas, escritores y hablantes del español coetáneo (preocupado al máximo por la invasión de galicismos en el habla de su tiempo). O Lázaro Carreter utilizaba a menudo expresiones despectivas al analizar críticamente los usos desviados, tanto léxicos como gramaticales. Pero no todos los llamados columnistas radicales lo son de modo uniforme, ni fundamentan con igual pericia su censura. Cavia y Lázaro justificaban sus críticas apoyándose en un conocimiento absolutamente solvente del idioma y en una sensibilidad excepcional sobre su adecuación. Y a menudo no censuraban, sino que comentaban sabiamente las novedades lingüísticas.

Lo más discutible del planteamiento de Marimón, empero, radica en la relación biunívoca que establece entre el cambio advertido en las columnas sobre corrección idiomática y el género o sexo de sus columnistas. Dicho cambio no depende de la autoría femenina, sino de la evolución de la perspectiva sobre la norma ejemplar. La última edición de la gramática académica refleja una actitud menos prescriptiva y más atenta a la variación interna del español. Y columnistas de generaciones más jóvenes, como Pedro Álvarez de Miranda, reflejan una postura más proclive al comentario y a la exposición explicativa de los cambios en el habla que a la pura censura idiomática.

María Antonia Martín Zorraquino es catedrática de Lengua Española de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Ana Alcolea*

Inmersión

Dice el diccionario académico que inmersión es, en su cuarta acepción, la «entrada de un astro en el cono de sombra que proyecta otro». Vivimos tiempos de sombras iluminadas por luces a menudo fingidas. Cuando leemos una novela, hacemos una inmersión en la historia que nos cuentan las palabras; si leemos poesía, la hacemos en lo que dice y en lo que no dice el poeta; cuando asistimos a una representación teatral, estamos inmersos en el escenario, rodeados por las palabras de los personajes que buscan nuestros oídos con el mismo afán que se busca a un autor que dé vida, alma y guía a cada sílaba. Las sílabas no son sino los pasos nuestros de cada día. Pero muchos quieren y han querido siempre acallar a sílabas y a palabras porque a menudo son rebeldes y en cada cerebro viven vidas distintas. En estos tiempos sombríos acudimos a inmersiones momentáneas, fugaces como esas estrellas que entran en las sombras ajenas; inmersiones inmediatas de luz, de color, de música, de velocidad: sin tiempo para que nada permanezca ni en los espacios ni en el espectador. Decadentismo mal entendido de la fugacidad: todo vale a cambio de un momento de éxtasis colectivo. Tigres dalinianos y virtuales en los hangares de submarinos nazis en Burdeos; campos de flores pisoteadas sin pudor en exposiciones itinerantes e inmersivas de Monet; basílicas y torres convertidas en cubos de Rubik durante décimas de segundo. En los tiempos de sombras nos introducimos en luminosas fantasías compartidas. Tal vez porque no soportamos nuestras propias sombras, ni las globales, ni las gremiales, ni las propias.

* Escritora, premio de las Letras Aragonesas 2019

CON DNI

| Pablo Ferrer

Ponlo más fácil

Dedicarse a juntar letras y tener una madre lectora, culta y elegantona ella, es una bendición: se puede comentar la jugada. Espero su llamada cualquier momento de la semana, ya sea por una entrevista, una crónica o una columna, y acepto las críticas con alegría, siempre constructivas; me llenan el alma los piropos y con los ‘palos’ cariñosos se me reordena el genoma del pavo (ya perdonará usted, Rafa Maza, la apropiación cultural) hasta niveles tolerables para mi entorno, no vaya a ser que llegue un lunes cualquiera y me sienta demasiado elevado para las tareas mundanas. «Hoy te has perdido con las subordinadas, me he quedado esperando el remate», me dice. Otro día suelta un «me ha encantado, justo cuando parecía que te ibas a recrear, has sabido contenerte».

Cuando la crítica es en persona y tuerce el gesto, esbozan

do una sonrisa, sé que viene el cefirillo. «A ver, se entiende lo que quieres decir, hijo, y lo dices bonito. Es que creo que en un par de momentos has pensado que te podemos leer la mente, y no. Ponlo más fácil. No quiero decir con esto que empobrezcas el texto, sino que lo simplifiques. Que es un periódico, no tus memorias». Ojo. Luego, como es muy Ginebra (la convención, no tenía yo a mi padre por Lancelot, aunque quizá lo fue), siente que debe proteger al que no combate, que es mi caso, y hace hincapié en lo que más le ha gustado. «El cierre es brillante, muy bueno». Acto seguido, recuerda un chiste y me lo cuenta, o tira un pequeño zasca a cierto escritor favorito suyo, aragonés él. «Creo que esta última novela la ha escrito con prisa. Qué pena, con lo bueno que es». Hoy me dirá que «quizá deberías haber dedicado la columna a la gente de la riada, aunque de algún modo lo has hecho, citándome en prolepsis». Y yo asentaré; ella rezará y mandará ayuda humanitaria. No se limita a orar, la moza. Buena gente.